

EL
Predicador
CAMPEÑO
QUE VINO A LA
Ciudad



DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

EL
Predicador
CAMPEÑO
QUE VINO A LA
Ciudad

DR. J. VERNON MCGEE

©2024 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

EL PREDICADOR CAMPESIÑO QUE VINO A LA CIUDAD

En los días de Amós (siglo 8 a.C.), el mensaje de Dios a través de este notable profeta trataba del hecho de que el pueblo de Dios estaba quebrantando Sus leyes, que Él había dado “para que os vaya bien a vosotros y a vuestros hijos después de vosotros para siempre” (Deuteronomio 12:28). Amós estaba furioso por la violencia que habían hecho a la justicia y la rectitud de Dios.

Puesto que Amós y el librito que lleva su nombre pueden resultarle desconocidos, permítame preparar la escena citando la sección de las Escrituras que vamos a examinar en este interesantísimo capítulo.

***Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro
hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.
Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una***

plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra. (Amós 7:7-17)

A nueve kilómetros al sur de Belén se encuentra Tecoa. No es extraño si usted nunca ha oído hablar de Tecoa. Simbólicamente, es un lugar remoto en el camino, tan pequeño como la parada del ferrocarril en una pequeña estación. En la actualidad es un lugar despoblado. El nombre tecoa significa “un lugar para acampar.” No fue mucho más que eso aun en su apogeo. Fue un lugar rural. Usando la expresión familiar de la actualidad, era como el final del camino. Hace unos años, escuché a un hombre decir que para llegar al lugar donde él nació, hay que recorrer el camino en carruaje hasta donde se pueda, luego hay que bajarse y continuar caminando por 3 kilómetros. Así, parecido es Tecoa.

Tecoa es el lugar donde nació Amós. Este es el único hecho que el pueblecito puede reclamar para su fama. Es cierto que uno de los valientes de David nació aquí, pero lo que le dio



He aquí los ojos de Jehová el Señor
están contra el reino pecador, y yo
lo asolaré de la faz de la tierra...

Amós 9:8

carácter y notoriedad, es que Amós, el profeta, nació ahí.

Ahora Tecoa queda a la orilla de un desierto espantoso. Está situada en una cumbre, en el borde extremo de una región inhabitada que domina ese desierto. Se extiende hasta el Mar Muerto, y va bajando y bajando. Usted puede detenerse ahí y ver el Mar Muerto. Puede girar en otras direcciones y mirar para el pico de la montaña hacia Hebrón, y más abajo hacia el Neguev donde hay más desierto. Para donde quiera que usted voltee verá desierto, pero el que está en dirección hacia el Mar Muerto es el más espantoso de todos.

Es un desierto donde animales salvajes aúllan en la noche. Durante el día, lo único que se puede ver es el territorio manchado por los despojos de campamentos Beduinos—solamente se ve el terreno ennegrecido dejado así por los nómadas vagabundos del desierto que pasan por ahí. Nadie vive ahí. Fue el Dr. Adam Smith quien dijo, “Los hombres de Tecoa miraron hacia un mundo desolado y consumido.” Ese es el cuadro. Usted no podría vivir en un lugar peor que Tecoa, mi amigo. Y éste fue el pueblo natal del profeta Amós.

Amós nos cuenta que él era un ganadero. La palabra usada para ganadero o pastor es una palabra rara. En realidad, tiene que ver con las ovejas que él estaba pastoreando, las cuales eran de una raza peculiar, famosas por la fineza de su lana y criadas solamente en el desierto. Ellas eran resistentes y rudas—la única clase que podía vivir en un desierto así. Me han contado que, en la actualidad, en el mismo desierto uno puede ver Beduinos pastoreando la misma clase de ovejas.

Para complementar sus escasos ingresos, este hombre nos cuenta de algo más que él hacía. Él recolectaba fruta de sicomoro. La variedad de sicomoros que crecía a un nivel más bajo en Tecoa era una especie de higuera que crecía en árboles altos y con mucho follaje. La fruta era de calidad inferior y, como no maduraba fácilmente, se adoptó un tratamiento para acelerar la maduración. Eso fue lo que hizo Amos. Era un recolector de fruta y era pastor de ovejas de aquella región.

En otras palabras, él realmente no vino del pueblo de Tecoa. Eso hubiera sido un mal suficiente. Él vino de lo más remoto del desierto. Sus ovejas y sus sicomoros lo obligaron a inter-

narse en tan terrible desierto. Él era un muchacho del campo, rústico; un rancharo. Pero, no permita que eso lo engañe a usted. Este hombre Amós poseía el más grande panorama mundial entre todos los profetas. El que a usted no le guste la forma en que él viste o de donde él procede, no quiere decir que él sea un tonto. Este hombre tenía un mensaje universal, un mensaje ecuménico y un punto de vista de largo alcance. Escúchelo:

Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Amós 7:15)

El seminario de Dios estaba en la soledad del desierto. Allá es donde Dios desde el principio ha entrenado a Sus hombres. Recuerde que cuando Dios llamó a Abraham, un hombre astuto de la ciudad de Ur de los Caldeos, lo llevó a un desierto cerca de Hebrón. Ese era un lugar donde un hombre podía estar a solas con Dios. Fue ahí donde Abraham levantó su altar a Dios. El desierto parece ser el terreno de entrenamiento divino.

También Moisés, quien creció en un palacio—educado en la más grande universidad de sus días, la Universidad del Sol, la cual podría compararse perfectamente con nuestras universidades más famosas y modernas hoy. Pero con toda su educación y logros Dios no lo podía usar. Así que lo envió a lo remoto del desierto de Madián y le dio un curso de 40 años. Ahí fue donde Dios lo entrenó.

David, un joven pastor, fue traído como músico al palacio del rey Saúl. Sin embargo, Dios no podía dejarlo ahí para ser educado. No podía usar a David, quien se había ablandado por la vida de la corte real. Dios usó los celos del rey para forzarlo a ir hacia las despobladas montañas y solitarias cavernas de una existencia desértica. En ese ambiente, Dios entrenó a Su rey.

Juan el Bautista estuvo en el desierto hasta su aparición a la nación. El apóstol Pablo, después de su conversión, fue al desierto de Arabia donde Dios lo entrenó. El apóstol Juan, fue puesto en la isla de Patmos y fue así como Dios pudo darle el libro de Apocalipsis. Ese es el método de Dios con sus solda-

dos.

En el desierto, Dios llamó a Amós a predicar. Él le entregó un mensaje, luego lo envió a Betel para entregar Su Palabra a Israel.

Cuando Amós llegó a Betel, yo creo que las personas en la calle intercambiaban sonrisas. Para que entendamos esto en nuestro contexto, digamos que él estaba usando su primer par de zapatos de plantilla dura. Estaba usando su primera corbata, y ¡todo el tiempo se la estaba aflojando porque nunca había usado corbata! Pero cuando usted va a Betel, tiene que usar corbata, bien lo sabe. Cuando el comité del púlpito se entrevistó con él, ellos estaban avergonzados. Habían escuchado que él era un gran predicador, pero no esperaban que fuera tan rural. Todos estaban avergonzados excepto Amós. Él había subido para entregar el mensaje de Dios, y así lo haría.

Betel era la capital del Reino del Norte de Israel. Fue aquí donde Jeroboam había levantado uno de sus becerros de oro. Este era el centro de la religión falsa. En tanto que era el centro de sectas falsas, también era el centro de la cultura. Betel era una ciudad sofisticada. La gente estaba aburrida ya de tantos placeres. Ellos eran de la parte superior de la ciudad. Tenían las marcas propias de la ciudad. Lo que se hacía en Betel era la norma para los demás. Betel tenía influencia. Lo estilos usados en Betel eran imitados en otras partes.

El traje de Amós no fue cortado con los patrones de Betel, como tampoco lo fueron sus sermones.

Este hombre ahora ha dejado el campo rural y ha venido a los bulevares; ha dejado el desierto de Tecoa y ha venido a los lujosos salones de Betel. Él está fuera de lugar. Sabe todo lo concerniente a la crianza de ovejas lanudas, pero no sabe mucho acerca de estas bien esquiladas y mañosas ovejas a las cuales él debe entregar el mensaje de Dios en Betel. Ha dejado el lugar de la agricultura y ha venido a la ciudad de cultura: Betel. El predicador campesino ha venido a la ciudad.

El predicador campesino que vino a la ciudad

Al principio casi todos vinieron a escucharlo porque se esparció la noticia, “¡Si usted quiere divertirse, vaya a escuchar a Amós! ¡Usted debe mirar el traje que está usando—y esa corbata!” Ellos vinieron por diversión, pero salieron enojados, al menos la mayoría de ellos. Él era un predicador sensacional.

En la actualidad, yo conozco muchos predicadores quienes dicen que a ellos no les gustan los temas sensacionales o la predicación sensacional. Su criticismo emana de una inhabilidad personal. La razón por la que no les gusta es porque ellos no puedan producirlos. Amós fue sensacional. Cuando él predicó la Palabra de Dios, la gente fue conmovida. Algunos se volvieron a Dios. Betel fue despertada.

Usted probablemente sabe lo que ocurrió. Sucedió en aquel entonces; y sucede hoy. La religión organizada trató de silenciarlo. Los líderes denominacionales convocaron una reunión. Ellos dijeron, “Tenemos que removerlo. Vamos a quitarle nuestro apoyo. ¿Le ha hablado alguien que va a perder su pensión si él no para esta clase de predicación? ¡En Betel nosotros no predicamos de esta manera, y no podemos permitirle predicar así!” Aun algunos de los líderes fundametales—“evangélicos,” como ellos felizmente se autodenominan—estaban celosos y comenzaron a criticarlo. Ellos trataron de perjudicar su ministerio, circulando falsos rumores acerca de él. Sin embargo, a pesar de todo, Dios lo bendijo. Amós no se arriesgaría. No cerraría sus ojos ante la maldad.

Una reunión masiva de todas las religiones fue convocada. Su consigna fue, “Fuera Amós.” Carteles fueron llevados con palabras como “¡Váyase, Amós, Váyase!”

Ellos decidieron nombrar un representante para que lo entrevistara. Amasías, el profeta falso, el que se vendía a la idolatría, era el elegido de ellos. Él fue, en mi opinión, uno de los más grandes pícaros que usted encontrará en (o afuera) de las páginas de las Escrituras. Él fue un político eclesiástico, y estos muchachos siempre se mueven con destreza.

Ahora bien, Amós es un predicador potente. Él no suaviza las palabras, sino que pega duro. Él habla lo que Dios le ha instruido decir. Escúchelo en el capítulo 7:

Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santu-

A photograph of a cave entrance. The cave walls are rough, textured rock in shades of brown and orange. A bright, warm light emanates from the opening at the end of the cave, creating a strong silhouette effect and illuminating the interior. The light source appears to be a body of water or a very bright opening in the distance.

Después de esto
volveré y
reedificaré
el tabernáculo
de David, que
está caído . . .

Hechos 15:16

arios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. (v. 9)

Ahora observe la movida del pícaro religioso, Amasías: Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. (v. 10)

Observe su maniobra:

Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada... (v. 11)

Permítame preguntarle, mi amigo, ¿es eso lo que Amós dijo? No, él no había dicho eso. Sus palabras textuales fueron que Dios había dicho, “Y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.” Y si usted sigue el registro, encontrará que este pronunciamiento fue exacto. Lástima que Jeroboam II no le creyó, porque su nieto sería matado con la espada, y eso le pondría final a su línea real. Observe que Amós no había dicho que Jeroboam perecería por la espada. Usted puede ver, como estos políticos eclesiásticos tuercen la verdad. Era cierto que Amós había dicho algo acerca de la casa de Jeroboam, pero él no había dicho que Jeroboam moriría por la espada. Tal contradicción de la verdad es la peor clase de mentira.

Como usted puede ver, lo que Amasías está haciendo es juntar las autoridades a su favor antes de empezar a atacar al profeta. Aunque no puedo probar esto, no creo que él trabaje solo. Tal clase de hombres no se mueven solos; se mueven por comités. Y creo que él se llevó un comité con él mismo. Mi sospecha es que había un comité de tres, con Amasías como el presidente. El Dr. Metal Resonante estaba en el comité. Era el presidente de la Escuela de los Profetas—falsos profetas. Él era pomposo y orgulloso y un político eclesiástico hasta la coronilla. Aunque él no podía predicar, él estaba enseñando a otros jóvenes cómo predicar. También estaba el Reverendo Platillo Tintineante, pastor de la iglesia más rica e influyente de Betel. Él era el “sí señor” de los ricos. Él tampoco podía predicar, pero era una excelente batidora. Oh, él era un exper-

to en dar la mano y palmear la espalda y asistir a comidas. Y si la compañía era adecuada, a él le venía bien un traguito. Su meta era ganar amigos. Aquí está, pues, el comité que estaba esperando a Amós: Amasías, el sacerdote del becerro, el Dr. Metal Resonante, y el Rev. Platillo Tintineante.

¡Oh, mi amigo, qué gran escena! Aquí está nuestro profeta. Él es un hombre de Dios, pero no usa su cabello con estilo ni la ropa correcta. Él es un campesino del desierto de Tecoa, que no está acostumbrado a salones lujosos ni a sesiones de comités.

Aquí viene la comisión para esperar a Amós. Amasías, el refinado, cultivado erudito, con el espadín para ridiculizar y con un aire de benevolencia, se dirige a Amós, “Vidente...” ¡Qué sarcasmo! Como usted sabe, estos políticos eclesiásticos son muy pulcros por fuera, pero ellos pueden estar muy sucios en lo interior. Él continúa, “Vete.” Lo que quiere decir es, “¡Vete de la ciudad! Piérdete. No te queremos más aquí.”

Luego, él hace esta sucia insinuación: “Vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá.” En otras palabras, “Después de todo, Amós, tú estás haciendo esto por dinero. Y si tú te regresas a tu pueblo, probablemente vas a recibir buenas ofrendas allá. ¿Por qué no te vas de aquí?” ¡Qué cosa tan ruda de decir a un hombre de Dios!

Y finalmente, el insulto que lo corona todo: “Y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y capital del reino.” Su sarcástica sugerencia es, “¿No te das cuenta de que estás predicando aquí en la ‘Primera Iglesia Bautista’, ¡la más prominente e influyente en la denominación? ¿No sabes que el rey asiste a esta iglesia? Su asiento está precisamente ahí. Tus mensajes lo han estado perturbando. A él le gusta venir aquí y echarse una siesta, pero él no ha podido dormir con tu predicación. Y tú no le caes bien a algunas personas porque no los adulas lo suficiente. Tú no te integras bien, Amós. Ni tampoco eres tan digno como deberías serlo. Nosotros hemos observado que golpeas el púlpito. Eso es muy rudo en Betel. No nos gustan tus explosiones emocionales. Nosotros nunca nos emocionamos por la religión aquí. Y, por cierto, Amos, ¿estudiaste como elaborar sermones o discursos religiosos alguna vez? A tus mensajes les falta organización. Tú necesitas un curso sobre cómo hablar en público. Eso te ayudaría a hablar

con una voz en tono profundo y de una manera muy dignificada. Así que, aunque no dijeras nada, parecería como que estuvieras diciendo algo. Amós, tú ya no eres bien recibido en Betel.”

La respuesta de Amós revela el corazón de este profeta.

Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (v. 14, 15)

Mis amigos, esa no es la respuesta de un fanático ¿verdad que no? Al contrario, es una blanda respuesta. Usted puede pensar que él es áspero por la forma en que se viste, pero su respuesta revela refinamiento. Mirando retrospectivamente sobre 2,500 años, él está más iluminado que Amasías. Su respuesta es la cortés respuesta de un caballero.

Yo solamente puedo hacerle una crítica a Amós, y espero ser perdonado por ello. Él es ingenuo, sencillo, franco, él es un bebé en los bosques de Betel. Él estaba familiarizado con el lejano desierto de Tecoa. Él podía viajar en la oscuridad de aquel desierto guiado por las estrellas. Lea su profecía y se dará cuenta que él conocía esas estrellas muy bien. Sabía cómo proteger su rebaño del león que acecha. Conocía el rugido de ese león, seguido por el aullido de un indefenso animal que había caído en sus garras. Él hace referencia a ello en su profecía. Él conocía el movimiento de la cola de una serpiente venenosa y su silbido cuando estaba por atacar. Se sentía cómodo en la selva llena de animales salvajes, pero en la jungla asfáltica de Betel, se sentía inútil.

Si alguien solamente condujera Amós por la ciudad y le dijera, “¿Amós, ahí está el rugido de un león!”

“¿Rugido de león? Yo no escucho el rugido de un león, y yo conozco los leones.”

“Sí, pero aquí en Betel ese león es el Señor Ricachón. A él no le gustó el mensaje que predicaste porque le diste en el clavo, y está rugiendo porque le dolió. ¡Él es un león! Tiene influencia. ¡Te comerá!”

“Me estás diciendo que un hermano en Cristo... ¿cómo? Yo estoy dando el mensaje de Dios... él no me comerá, ¿o lo haría?”

“Ten cuidado, Amós, no te pares ahí. ¡Casi te paraste en una víbora!”

“¿Víbora? Yo no veo ninguna víbora. A quien veo es a la Señora Hierba Venenosa Cicuta. No me estás diciendo que...”

“Sí, ella es una víbora en esta jungla de asfalto. El veneno de áspid está bajo sus labios, y con su lengua ella practica el engaño. Ella ha mordido y envenenado a mucha gente. ¡Ten cuidado, Amós!”

Amós es ingenuo. Él no conoce la ciudad de Betel. Pero escuche sus credenciales.

Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (v. 15)

Amós está diciendo, “Yo nunca he pretendido ser un predicador. Yo no fui enseñando en las escuelas de los profetas. Con respecto a los cursos de homilética—¿Qué es eso? Nunca he oído hablar de eso. Lo único que sé es que cuando yo estaba allá en el desierto de Tecoa, caminando con Dios, un día Él me llamó y me entregó un mensaje. Su mensaje era como un fuego que ardía en mis huesos, y Él me dijo, “Vete a Betel y entrégalo.” Y eso es lo que estoy haciendo aquí. Ustedes los predicadores que han venido a mí, no están enojados, ¿verdad que no? Ustedes no están en contra de la Palabra de Dios, ¿o lo están?”

Oh, Amós, ¿Cómo puedes ser tan sencillo? Ellos no quieren la Palabra de Dios en Betel.

Mis amigos, al leer la profecía de Amós, vemos que es contra el pecado. Amós predicó contra el pecado. Hace unos años, le pregunté a Homer Rodeheaver cuando estuve con él en Winona Lake: “Usted estuvo con Billy Sunday por mucho tiempo. ¿Cuál era el secreto del ministerio de aquel hombre?” Nosotros estábamos sentados juntos a la mesa. Él puso su cuchillo y tenedor con que estaba comiendo en la mesa, se

aproximó a mí y puso su mano sobre mi brazo. Y en su atractiva manera, él dijo: “Billy Sunday predicó contra el pecado. El problema en la actualidad es que los predicadores no predicán contra el pecado.” Yo no he olvidado eso. Esto también fue el secreto del ministerio de Amós. Él predicó contra el pecado. Él no fue un predicador meloso. Él no dio mensajes con la dulzura de la sacarina, luz artificial y pan sintético. Él entregó el artículo real.

Sin embargo, para él Dios era un Dios de amor. Pero no un Dios suave, sentimental y superficial. Él era un Dios que juzga el pecado. Amós no trató con vagas generalidades. Hace algún tiempo, yo escuché que se dijo esto de un predicador: “Él predica que usted tiene que arrepentirse, por así decirlo; creer, en alguna medida; o perderse, hasta cierto grado.” ¡Oh, cuán indefinida puede ser alguna predicación! Pero este hombre Amós fue directamente al punto.

Hubo tres áreas a las cuales él se dirigió. De éstas tres situaciones en su tierra, él trajo un mensaje. Israel vivía un día de prosperidad. Durante el reinado de Jeroboam II había gran prosperidad y la gente estaba viviendo en opulencia. En el sexto capítulo de Amós la profecía dice:

¡Ay de los reposados en Sion...! Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero. (Amos 6:1,4)

Mientras ellos se reclinaban en sus sofás de esponja, y comían lomo una noche y la próxima festejaban con chuletas de borgeo. Amós continúa,

Gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales... (Amos 6:5)

Su música, como la de los Estados Unidos de América, los estaba alejando más y más de Dios. Luego, Amós menciona la tercera cosa:

Beben vino en tazones... (Amos 6:6)

Ellos no se satisfacían con una copita de vino—ellos bebían en tazones. Era un día de borrachera.

El mensaje de Amós es un mensaje moderno. Estas son las cosas que están destruyendo a América en la actualidad. La prosperidad trajo el lujo y la codicia, nuestra música nos enloquece, y estamos llegando a ser una nación de borrachos. Los pecados de Israel son los mismos pecados de América.

Simplemente porque ellos estaban siendo religiosos superficiales no garantizaba que Dios no iba a juzgar su pecado. Por el rechazo de ellos a la ley de Dios, su engaño, su robo, violencia y opresión de los pobres, Dios dijo:

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades... Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré... Quita de mí la multitud de tus cantares... Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. (Amós 5:21-24)

Fue un día de falsa paz. En el norte, Asiria estaba colgando como la espada del personaje Damocles, lista para caer; y en el próximo medio siglo, Asiria en verdad destruiría este pequeño reino. Ellos trataron de ignorarlo y continuaron hablando de paz; pero Amós dijo,

He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra... (Amós 9:8)

Su mensaje no fue un mensaje popular. Él advirtió que Dios juzgaría el pecado.

No obstante, este hombre Amós tenía una visión de largo alcance, y yo concluyo con este versículo:

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado. (Amós 9:11)

Amós, mirando hacia el futuro, vio que Dios por misericordia y por gracia, todavía redimiría a Su pueblo. Él miró algo que también Santiago miró en aquel gran concilio en Jerusalén siglos más tarde. Cuando Santiago citó una profecía del Antiguo Testamento acerca de lo que estaba ocurriendo, él no fue

Dios todavía
juzgará el
pecado

pero Él

perdonará

al pecador que se
vuelve a Él.

DR. J. VERNON MCGEE



a Isaías, ni a David, tampoco a Moisés. Él fue a la profecía de Amós donde Dios había dicho,

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído... (Hechos 15:16)

Pero más allá de lo que Amós miró, Santiago se dio cuenta que ahora, de entre los gentiles, Dios está llamando un pueblo para Su nombre. Y tal como Él trató con Israel en misericordia, Él tratará con todos los pueblos en misericordia si ellos quieren tenerla.

Dios puede ser misericordioso por causa de nuestro Señor Jesucristo, quien no descansó cuando vino a Sion. Él dijo, “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). Fue en Sion que Él lloró sobre la ciudad de Jerusalén. Fue ahí que lo golpearon. Fue de ahí que Él fue llevado fuera de la ciudad. Fue ahí que lo crucificaron. Cristo no descansó en Sion para que, a través de Su muerte, Dios pudiera ser misericordioso y traerle descanso a usted. Él no descansó porque Dios no quiere que ninguno perezca, pero ellos *perecerán* si no tienen Su misericordia. Este es el sencillo mensaje de Amós.

Dios no ha cambiado. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Él juzgará el pecado.

Sin embargo, Él dice,

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueron como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueron rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. (Isaías 1:18)

Mi amigo, no se burle del predicador campesino. Él tiene un mensaje de Dios. Muchos de los sofisticados intelectuales en los días de Amós estaban equivocados. Y también pueden estarlo en nuestros días. Dios todavía dice: “Venid luego, y estemos a cuenta...” Pero no se engañe, Dios no es suave. Dios no es sentimental. Dios todavía juzgará el pecado—pero Él perdonará al pecador que se vuelve a Él.

A photograph of two men in the foreground, smiling and gesturing with their hands as if in a lively conversation. The man on the left is Black and wearing a blue shirt, while the man on the right is white with a beard and wearing a green shirt. They are outdoors, with a blurred background of other people and greenery. The text is overlaid on the top right of the image.

APRENDE CÓMO USTED PUEDE CONOCER A DIOS

atravesdelabiblia.org/fundamentos



CONTINUA TU
RECORRIDO BÍBLICO
DONDE QUIERA QUE VAS
EN CUAQLUIER LUGAR.

atravesdelabiblia.org/escuchar



Comuníquese con A Traves de la Biblia

 Radio Trans Mundial
P. O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

 1.800.880.5339 | 919.460.3797

 atradesdelabiblia.org

 atb@transmundial.org

   [atradesdelabiblia](https://www.instagram.com/atradesdelabiblia)

 [atradesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atradesdelabiblia_oficial)